

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año III	Agosto de 1894	Núm. 32
---------	----------------	---------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. La Colmena.—Carta abierta.—La apicultura en el extranjero.—Legislación apícola extranjera.—Insectología agrícola (conclusión).—Miscelánea.—Precios corrientes.—Anuncios.

LA COLMENA

El receptáculo ó habitación que la naturaleza ofrece para albergue de los enjambres, dió fundados motivos de investigación al apicultor inteligente para comprender la importancia que ha de concederse á la vivienda en que prospera y desarróllase la abeja, y, estudiándola atentamente, procuró dotarla de todas aquellas especiales condiciones que su buen criterio le dictara.

No escapó á su perspicacia que cuanto menor sea el artificio que se emplee para el cultivo de dicho insecto, mayores serán los beneficios que nos reporte; por consiguiente había que buscar en sus instintos y costumbres la clave que descifrara el enigma de su manera de ser.

Pero si bien es verdad que la naturaleza traza siempre el sendero para llegar al conocimiento de ciertos principios, es también innegable que el hombre, con incesante espíritu de observación, sabe apropiarse lo útil, descartando todo aquello que, á su leal entender, no modifica ni altera la esencialidad de la cosa.

Si un enjambre vaga errante y se guarece en un carcomido tronco, que acaso el azar le depara, no por esta circunstancia puede ni debe afirmarse que los tales huecos son los únicos indicados para la instalación de colonias; y la comparación que el apicultor práctico

establece entre análogas viviendas, que le comprueban distintos resultados, son motivos que debe aprovechar en sus obras imitativas para que alcancen el mayor grado de perfección.

¿Qué particularidades hayan podido presentar las rústicas habitaciones de las abejas que facilitasen el descubrimiento de las modernas colmenas? Pues sencillamente observóse en estos estudios comparativos que las grandes cavidades que sirven de refugio á los enjambres, les proporcionan las ventajas de poder desarrollar el nido de cría y aumentar la población, constituyendo en corto plazo una poderosa colonia, que es lo que se necesita para cosechar abundante miel en la época oportuna: en tanto que las abejas refugiadas en huecos ó hendiduras de reducido espacio, á la par que carecían de medios para multiplicar su prole y almacenar provisiones, veíanse obligadas á enjambrar, yendo en pos de nuevo alojamiento para constituirse en cantón independiente.

Tomando como punto de partida, para la instalación de colmenares, lo que las abejas enseñaban con admirable instinto y lo que la naturaleza nos dictaba, no fué ya un problema difícil someterlas á nuestra voluntad y procurarlas lo que por instinto y naturaleza reclamaban.

La construcción de grandes colmenas, capaces para contener robustas colonias, fué el objetivo principal de los apicultores iniciadores de los modernos sistemas; y efectivamente, pronto quedó demostrado haberse despejado la incógnita que, transformando por completo el cultivo de las abejas, había de remunerar con pingües beneficios á los que con creciente interés se dedicaban á la explotación de las mismas.

¿Qué clase de artefacto convenía adoptar para conseguir el fin apetecido? Muy pronto se disputaron la preferencia dos modelos, que vienen á confundirse en uno solo á poco que se fije en ellos la atención: la colmena horizontal de *Layens*, y la vertical ó de alzas, notándose entre estas últimas algunas que discrepan por ligeras variantes, introducidas la mayor parte de las veces con el afán inmoderado de corregir.

Ambos sistemas obedecen al fin preconcebido de dotar á la colmena de suficiente capacidad para que la abeja no sufra los rigores de la estrechez y reúna su vivienda excelentes condiciones higiénicas,

diferenciándose tan sólo en que, en la *Layens* todos los cuadros son paralelos, lo cual supone la colmena en sentido horizontal y cuya disposición permite al laborioso insecto ocupar espacio á medida de sus necesidades y aumento de población, mientras que con el sistema vertical ó de alzas permanece la colonia, durante el tiempo de su pasividad, en un local reducido destinado para la cría, y cuando ésta es mayor en las épocas de la florida, se sobreponen alzas á la colmena, á manera de pisos, que sirven de depósito del néctar melífero y también para ensanchar las habitaciones de las abejas. Con estos datos dedúcese con precisión que dichos insectos, ya sea en recipientes horizontales ó verticales, encuéntranse perfectamente instalados, y por esta razón los vemos multiplicarse con asombrosa rapidez en las colmenas movilizistas.

¿Cabe, pues, alguna duda de que las leyes de la naturaleza, con buen criterio aplicadas, acusan un progreso de no escasa cuantía y que hay que utilizar?

Demostrada la conveniencia de las grandes colmenas, queda al arbitrio del apicultor adoptar las horizontales ó las verticales, y ambos sistemas tienen sus panejiristas que discuten con empeño la superioridad de las unas y de las otras.

En nuestro concepto no hay fundamento de solidez para dar la patente á un modelo en menoscabo del otro, por más que parece lógico que aunque se procure á la abeja espacio en este ó en aquel sentido, no se dé cuenta de ello, aparte de que jamás se le ha observado una marcada predilección.

¿A qué colmena pues ha de dar el apicultor la preferencia? Supongamos una de cada clase con poderosas colonias. ¿Puede sostenerse la hipótesis de que la abeja recolectará mayor abundancia de miel en el alza, que á continuación de su nido de cría? De ninguna manera, pues no lo confirma ningún hecho positivo; pero en la colmena vertical tenemos necesidad de velarla de continuo al empezar la recolección, colocando alzas para evitar que enjambre por efecto de su reducido local; operaciones que no dejan de ofrecer serias dificultades al apicultor, quien aparte de los conocimientos prácticos que necesita poseer, vese obligado también á un constante trabajo en su colmenar, estando en continua alerta para no sufrir las consecuencias de su descuido.

La colmena horizontal ó *Layens*, de capacidad para veinte cuadros, puede clasificarse de excelente tipo para alojar un fuerte enjambre, que va tomando espacio según lo ha de menester, y da escasa molestia á su dueño, que en la época conveniente la provee de cera estampada, que han de convertir en panales, y lleva consigo el ahorro de las incomodidades que ocasiona la colocación de las alzas, y la casi seguridad de que evitará la enjambrazón; deduciéndose por lo tanto que los procedimientos son más fáciles y afectan un carácter de simplicidad tal como *Layens* aconseja en su aforismo, de que *la apicultura cuanto más sencilla sea, será mucho más reproductiva*.—ANTONIO DE ALEMANY BELLET.

Tortosa y agosto 1894.

CARTA ABIERTA

San Lorenzo de Morunys (Lérida) 8 agosto 1894.

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Gracia.

Muy señor mío y respetable Director: Llegado á este país de la montaña, en excursión veraniega, en busca de reposo á mis fatigas y alivio de una afección leve de la laringe, aumentóse mi entusiasmo por la Apicultura movilista, capaz de tantos rendimientos, al encontrarme por vez primera en este terreno, uno de los mejores entre los más buenos para el cultivo de las abejas; pues por doquier, y á una distancia de medio kilómetro, se ven estos días en abundancia extraordinaria flores melíferas de espliego, ajedrea, orégano y otras varias, propias del clima y de la presente estación, con el tomillo y salvia, cuya floración ya pasó; y como si estos valiosos elementos, que se pierden en la atmósfera de la manera más lastimosa, no fueran bastantes por sí solos para sostener en la comarca importantes colmenares, se cultiva en muchos campos en grande escala, para pasto en seco de los ganados, la esparceta, cuya flor, al decir de estas gentes, es muy visitada por las abejas.

Dadas, pues, las favorables condiciones en que me hallo para inculcar ideas sobre el desarrollo de una industria rural tan importante como la Apicultura, y más si ésta se explota por métodos racio-

nales y modernos, no pude resistir al pensamiento de hacer propaganda en pro del sistema movilista en cuantos puntos y localidades he tenido ocasión de hablar con personas de alguna cultura, acerca de las excelencias del país para este objeto, convencido por propia experiencia de que, para que dicho sistema de Apicultura pueda hacer algún progreso en nuestra, por tantos conceptos, atrasada nación, hemos de acudir á individuos que por su estado intelectual puedan y quieran entendernos y, si aceptan el sistema, lo emprendan con probabilidades de buen éxito, porque la garantía de estas probabilidades está, á mi modo de ver, en la instrucción. Lejos de mí la idea de querer ofender á la laboriosa y sufrida clase agrícola; pero, salvo rarísimas excepciones ¿cabe al presente proponerle innovación alguna radical en ninguno de los sistemas generales de cultivo? El pretenderlo fuera una quimera; y las decepciones de aquel agricultor que de buena fe entrase de lleno en nuestro sistema moderno de Apicultura, serían seguras, inmediatas é inevitables.

Estas consideraciones me las tenía bien sabidas á fuer de meditaciones, y la práctica, con su lógica inflexible, ha venido á darme en un todo la razón.

Si alguna persona (me decía) hay en los pueblos rurales capaz de implantar y dar á conocer de una manera práctica el nuevo cultivo de las abejas á los campesinos en general, son en primer lugar el Cura y el Maestro; y este concepto por mí formado, conocedor de lo que sucede en el extranjero, lo he visto confirmado por mí mismo al hablar de las abejas á esas personas y de los productos que con pocos dispendios y escasos sacrificios y cuidados pueden dar. Y tanto mayor ha sido mi satisfacción, cuanto todos los de esa clase, con quienes, en la forma modesta de la conversación, he tenido sencillas conferencias acerca de este asunto, hanme escuchado con particular interés y declarádose partidarios del nuevo sistema que yo ensalzaba, infundiéndoles el deseo de ser apicultores.

Prueba de ello es que, para facilitar los medios de que se conozcan las modernas colmenas en este país, y por no desaprovechar la oportunidad, se construirán en este pueblo, bajo mi dirección, dos ó tres colmenas del tipo Layens, para otras tantas casas, y alguna otra de las llamadas observatorios. Lo propio sucederá en Solsona, donde por encargo expreso iré dentro de pocos días.

Con el fin de despertar aún más la afición, y sólo por la mucha que yo tengo, heme ofrecido á poblarlas de abejas, haciendo el traslado ó trasvase de otras antiguas; pues es natural que de este modo servirán de completo modelo.

A los que serán dueños de estas nuevas colmenas les recomiendo para iniciarse en los cuidados y prácticas de las mismas, no obstante las explicaciones que les doy y las que prometo darles por escrito siempre que me las pidan, adquieran la obra de Apicultura «Guía del Apicultor Inglés», traducida por usted al castellano, y que se suscriban á la Revista órgano oficial de nuestra Asociación.

Los reducidos ensayos que estos días he tenido ocasión de hacer respecto á la propaganda apícola *ambulante*, cuya originalidad no pretendo, pues el ejemplo lo tenemos en el extranjero y principalmente en Bélgica, evidencian por modo especial cuán acertado sería, á la vez que de suma utilidad para muchas comarcas de España, la difusión de la Apicultura moderna por medio de Profesores ambulantes; pero, á ser posible, no con el lujo de mandar el Gobierno ó las Diputaciones provinciales (Corporaciones las más indicadas para propagar el sistema) señores teóricos en calidad de Ingenieros ó Peritos Agrónomos; porque, aun siendo yo el primero en respetarlos y guardarles todo género de consideraciones por su ilustración y por los fines á que sus funciones responden, creo sería de temer que la gestión á ellos confiada fracasase por la falta de práctica en este ramo, como por lo regular acontece. Estos Profesores, pues, deberían ser *teórico-prácticos*; pero muy *prácticos*, para alcanzar algún resultado; porque las gentes del campo con su incredulidad para casi todo lo que no sea maravilloso y su tantico de malicia (notas características de la ignorancia, por más que en el fondo tengan su fundamento, y de cuya ignorancia ó falta de instrucción no pueda ni deba culpárseles, pues son los que *sufren* y *pagan*, sino á los solícitos y protectores Gobiernos de nuestra clásica tierra de *pan* y *toros*, llevada la frase en este fin de siglo al colmo del refinamiento), estas honradas gentes practican por intuición aquella célebre máxima de santo Tomás: *Tocar y ver para creer*.

Así pues, los referidos Profesores habrían de ir provistos en todos los casos y circunstancias del material completo de Apicultura para mejor persuadir y poder presentar modelos de colmenas y en-

señar su manejo: esto en un principio; y después, hacer varias operaciones con colmenas pobladas de abejas ó sea en actividad, luego de instalada alguna en las respectivas localidades, según la estación; á fin de que por un procedimiento tan práctico como intuitivo pudiéranse aprovechar los que en ello quisieran iniciarse.

De este modo, y no de otro, entiendo que habría de generalizarse la Apicultura movilista en nuestro, bajo este concepto, riquísimo país, abatido y descuidado como el que más por la falta de protección para adquirir cuantos conocimientos especiales en el asunto son necesarios para una inteligente y bien entendida explotación.

Pero V., señor Director, dirá: ¿responderían á tan elevado pensamiento, el Gobierno, por una parte, que dispone sea obligatoria la suscripción á *La Gaceta Agrícola* para todos los Municipios de España, la cual, efecto de nuestra incuria, apenas si se encuentra en los pueblos una persona que la lea, ni aun el Secretario; y por otra las Diputaciones provinciales, que agobian á las poblaciones rurales con su crecido contingente provincial? y aun suponiendo todo esto, que es mucho suponer, si estas valiosas é influyentes entidades intentaran hacer algo en esta parte para regenerar nuestro, por tantos conceptos, esquilado país ¿dónde encontrar los Profesores teórico-prácticos de que me vengo ocupando, si después de siete ú ocho años que dicho sistema ha tomado carta de naturaleza en nuestra patria, apenas somos una docena de apicultores movilistas, vamos al decir, y yo el más insignificante de ellos?

Solamente hay, por ahora, una esperanza para poder disponer, al menos en esta hermosa región catalana, de los mentados profesores ambulantes dentro de breve tiempo; y esta esperanza nos la ofrece la Excm. Diputación provincial de Barcelona, la primera siempre entre todas las de España en introducir cuantos adelantos se presentan para el mejoramiento y progreso de sus administrados. Y digo que nos ofrece una esperanza para la consecución de una de nuestras aspiraciones fundamentales, porque proyectada ya en su Granja Experimental la instalación de un colmenar de estudios y prácticas de Apicultura movilista para los alumnos que á ella asisten, con las concurridas lecciones teórico-prácticas que V., con un desprendimiento que le honra, ha tenido á bien dar en ella en la primavera de los dos años últimos, y estando al frente de dicho

establecimiento persona tan ilustrada y amante de los adelantos apícolas como D. Hermenegildo Gorría, han de salir de allí, á no dudarlo, los que podríamos llamar apóstoles de la Apicultura moderna en España.

Si las noticias que al principio le transmito referentes á las ventajosas condiciones de esta comarca para el cultivo de las abejas y la serie de consideraciones y pensamientos más ó menos relacionados que en el decurso de mi larga epístola he venido desarrollando con más buen deseo que habilidad, juzga conveniente trasladarlas á las columnas de su ilustrada Revista, se dará por muy honrado este su afmo. y S. S. q. b. s. m.

PEDRO VILLUENDAS

Profesor de 1.^a enseñanza y apicultor.

LA APICULTURA EN EL EXTRANJERO

Según la última estadística del imperio alemán, comprensiva de los resultados definitivos del cultivo de las abejas, existían en Alemania las siguientes colmenas:

	En conjunto	Por km. ²	Por 100 habitantes	Colmenas movilizadas
1873. .	2.333,484.	4'3..	5'7. . .	293,823=12'6 %
1883. .	1.911,797.	3'5..	4'2. . .	368,206=19'3 %
1892. .	2.034,479.	3'8..	4'1. . .	637,690=31'3 %

Así, pues, la existencia de colmenas en general ha disminuído en 18'1 por 100 durante el período de 1873-83 y ha aumentado en 6'4 por 100 durante el de 1883-92.

Aunque, según estos resultados, el cultivo de las abejas en general ha disminuído en los últimos veinte años, el cultivo racional, ó sea el sistema movlista, ha progresado constantemente, según demuestran las cifras de las colmenas del mencionado sistema, cuyo aumento asciende en el período de 1873-83 á 25'3 por 100, y en el de 1883-92 á 73'2 por 100.

El más importante cultivo de las abejas se halla en Hohenzollern y el Wurtemberg.

A continuación copiamos el estado comprensivo del número de colmenas en todo el imperio de Alemania, para que se vea la importancia del sistema movlista:

PROVINCIAS	COLMENAS						Aumento (+) Disminución (-) en 1883-92 %	Colmenas del sistema movlista		Aumento (+) Disminución (-) en 1883-92 %
	En general		Por km. ²		Por 100 habitantes			—		
	—		—		—			—		
	1883	1892	1883	1892	1883	1892		1883	1892	
Prusia Oriental. . .	114 801	146 657	3,1	4,0	5,9	7,5	+ 27,7	9 293	14 929	+ 60,6
» Occidental.. .	81 397	101 127	3,2	4,0	5,9	7,1	+ 24,2	4 754	10 783	+ 126,8
Ciudad de Berlín. . .	274	106	4,3	1,7	0,0	0,0	- 61,3	162	61	- 62,3
Brandenburg. . .	105 243	103 070	2,6	2,6	4,5	4,1	- 2,1	20 921	32 154	+ 53,7
Pomerania. . .	120 792	118 062	4,0	3,9	8,0	7,8	- 2,3	15 314	24 101	+ 57,4
Posen. . .	95 743	99 181	3,2	3,4	5,6	5,7	+ 5,8	10 570	13 726	+ 29,9
Silesia. . .	127 903	126 674	3,2	3,1	3,2	3,0	- 1,0	51 000	63 972	+ 25,4
Sajonia. . .	82 610	73 819	3,3	2,9	3,5	2,9	- 10,6	23 074	29 758	+ 29,0
Schleswig-Holstein. .	114 700	107 849	6,1	5,7	10,2	8,8	- 6,0	5 330	13 458	+ 152,5
Hannover. . .	171 683	161 815	4,5	4,2	8,1	7,1	- 5,7	4 700	4 776	+ 1,6
Westfalia. . .	75 667	73 086	3,7	3,6	3,6	3,0	- 3,4	9 466	14 393	+ 52,0
Hessen-Nassau. . .	41 711	39 483	2,7	2,5	2,7	2,4	- 5,3	8 306	16 348	+ 96,8
Renanas. . .	102 625	95 674	3,8	3,5	2,5	2,0	- 6,8	14 689	30 314	+ 106,4
Hohenzollern. . .	4 891	7 252	4,3	6,3	7,3	11,0	+ 48,3	1 410	4 534	+ 221,6
Reino de Prusia. . .	1 238 040	1 253 855	3,6	3,6	4,5	4,2	+ 1,3	178 989	273 307	+ 52,7
Baviera (Alta). . .	211 406	248 706	3,0	3,6	4,5	5,1	+ 17,6	42 984	80 948	+ 88,3
» (Baja). . .	19 968	23 643	3,4	4,0	2,9	3,2	+ 18,4	9 308	19 034	+ 104,5
Reino de Baviera. . .	231 374	272 349	3,1	3,6	4,3	4,9	+ 17,7	52 292	99 982	+ 91,2
» de Sajonia. . .	53 756	57 662	3,6	3,8	1,8	1,6	+ 7,3	21 870	28 329	+ 29,5
Wurttemberg. . .	80 098	116 195	4,2	6,0	4,1	5,7	+ 45,1	25 529	69 372	+ 171,7
Baden. . .	60 785	78 284	4,0	5,2	3,9	4,7	+ 28,8	19 621	45 601	+ 132,4
Hessen. . .	32 095	32 407	4,2	4,2	3,4	3,3	+ 1,0	13 055	22 353	+ 71,2
Mechlemburgo-Schwerin	44 459	46 705	3,3	3,5	7,8	8,1	+ 5,1	11 073	17 200	+ 55,3
Sajonia-Weimar. . .	15 609	16 999	4,3	4,7	5,0	5,2	+ 8,9	7 000	11 044	+ 57,8
Oldemburgo. . .	30 188	23 632	4,7	3,7	8,8	6,7	- 21,7	947	2 804	+ 196,1
Mechlemburgo-Strelitz..	8 721	9 388	3,0	3,2	8,7	9,6	+ 7,6	3 801	5 005	+ 31,7
Brunsvich. . .	8 547	7 429	2,3	2,0	2,4	1,8	- 13,1	1 442	1 678	+ 16,4
Sajonia-Meiningen. . .	7 831	8 103	3,2	3,3	3,7	3,6	+ 3,5	2 814	4 482	+ 59,3
Sajonia-Altemburg. . .	5 988	6 171	4,5	4,7	3,8	3,6	+ 3,1	3 069	3 839	+ 25,1
Sajonia-Coburgo-Gotha	8 709	9 380	4,4	4,8	4,4	4,5	+ 7,7	4 736	6 707	+ 41,6
Anhalt. . .	6 318	5 512	2,7	2,4	2,6	2,0	- 12,8	2 242	2 641	+ 17,8
Schwarzb-Condershau- sen.. .	3 740	3 735	4,3	4,3	5,2	4,9	- 0,1	1 992	2 839	+ 42,5
Schwarzb-Rudolstadt. .	4 121	3 620	4,4	3,8	5,1	4,2	- 12,2	1 538	1 776	+ 15,5
Waldeck. . .	2 862	2 549	2,6	2,3	5,1	4,5	- 10,9	369	369	-
Reus ältere Linie. . .	1 140	1 172	3,6	3,7	2,2	1,9	+ 2,8	604	726	+ 20,2
Reus jüngere Linie. . .	2 442	3 380	3,0	4,1	2,3	2,8	+ 38,4	1 268	2 330	+ 83,8
Schaumburg-Lippe. . .	1 565	1 684	4,6	5,0	4,4	4,3	+ 7,6	138	391	+ 188,3
Lippe. . .	4 128	4 014	3,4	3,3	3,4	3,1	- 2,8	220	355	+ 61,4
Lubeck. . .	1 240	1 426	4,2	4,8	1,8	1,9	+ 15,0	210	350	+ 66,7
Bremen. . .	317	599	1,2	2,3	0,2	0,3	+ 89,0	134	68	- 49,3
Hamburgo. . .	1 063	1 091	2,6	2,6	0,2	0,2	+ 2,6	155	171	+ 10,3
Alsacia-Lorena. . .	56 661	67 138	3,9	4,6	3,7	4,2	+ 18,5	13 098	33 971	+ 159,4
IMPERIO ALEMÁN. . .	1 911 797	2 034 479	3,5	3,8	4,2	4,1	+ 6,4	368 206	637 690	+ 73,2

LEGISLACIÓN APÍCOLA EXTRANJERA

Para que nuestros queridos suscriptores puedan tener perfecta idea de la manera como aplican en Francia la ley de Apicultura y vean los razonados motivos en que apoyan los Jueces sus sentencias, trasladamos á continuación dos fallos absolutorios, cuya lectura recomendamos.

En el departamento de *La Meuse* un apicultor fué conminado por sus vecinos á trasladar á otra parte las colmenas que tenía instaladas en su jardín; negándose dicho apicultor á la traslación, fué citado ante el Juez municipal, cuyo fallo fué el siguiente:

«Atendido que la autoridad administrativa es la única que tiene el derecho de fijar la distancia que debe observarse en la instalación de las colmenas, con respecto á las habitaciones y á las vías públicas;

Que esta reglamentación, según el art. 8.º de la ley de 4 abril 1889 del Código rural, pertenece sólo al Prefecto, después de oído el previo parecer de la Diputación provincial;

Atendido que por decreto del señor Prefecto de la Meuse, en 20 junio 1890, la distancia que debe observarse queda fijada á 10 metros como *mínimum*;

Que por consiguiente los apicultores del departamento de la Meuse se encuentran bajo el régimen del derecho común, sin otra restricción que el derecho de tercero;

Atendido que el colmenar del señor G. ., demandado, está instalado de manera que perjudique lo menos posible á sus vecinos, que está adosado al norte del lado de la viuda P..., que tiene una pared de 8 metros de altura, y que la piquera mira al mediodía en dirección al jardín del demandado;

Atendido que la viuda P... se queja de haber sido picada por las abejas del señor G...; que además encuentra su vecindad incómoda y hasta peligrosa, pero no justifica ningún perjuicio apreciable causado á su persona;

Que si la vecindad de las abejas puede acarrear algunos inconvenientes, las ventajas que procuran son bien superiores por la fecundación de las flores que ellas propagan derramando sobre los estambres el polen de las plantas;

Atendido que, aun respetando el derecho muy legítimo de los vecinos, no podemos sin embargo apoyarnos en las quejas más ó menos fundadas, originadas por el miedo á las abejas, ó por una simple picada, para ordenar una medida tan grave como la destrucción ó cambio de sitio de un colmenar;

Que los tratos de buena vecindad entre apicultores y cultivadores, que cada día tienen necesidad de indulgencia los unos de los otros, deberían evitarnos semejantes dificultades; que pronunciar una condenación en circunstancias como las que nos son sometidas sería como si dijéramos provocar la supresión de una industria protegida por el Gobierno y por todas las personas amantes del progreso;

Atendido que, según el parecer de las personas que se ocupan en apicultura, las abejas que están cerca de las habitaciones son casi inofensivas; que no se vuelven malas sino cuando son atormentadas ó provocadas;

Que la situación del colmenar del señor G..., y la insignificancia del perjuicio causado hasta ahora á la viuda P... no nos parecen suficiente motivo para una condena, sea á pago de daños y perjuicios, ó ya á un cambio de instalación de las abejas;

Por estos motivos: visto el artículo 1.º de la ley de 25 mayo 1838, y 130 del Código civil;

Denegamos á la viuda P... su demanda y la condenamos en costas.

* * *

Con motivo de quejas producidas por los vecinos, el alcalde de Dijón ordenó á M. Zimmermann que quitase una colmena que tenía en el jardín anexo á su habitación, y no habiendo ejecutado éste la orden del Alcalde, fué citado ante el Juez municipal y condenado á un franco de multa.

M. Zimmermann apeló del fallo ante el Tribunal correccional de Dijón, el cual ha anulado la sentencia del Juez.

Copia del fallo pronunciado por el Tribunal correccional de Dijón:

Atendido que, según decreto de 4 noviembre 1893, conforme con la ley de 5 abril 1884 y los artículos 1.º y 9.º, tít. 2.º de la ley de 6 octubre 1791, el señor Alcalde de Dijón ha ordenado al señor Zimmermann hiciera desaparecer su colmenar, sito en el paseo del parque;

Atendido que, si estando vigentes estas dos legislaciones, la organización é instalación de colmenares venía sujeta á las solas costumbres locales, á la autoridad del Alcalde y á las Ordenanzas municipales, esto es hoy imposible por haber quedado anuladas dichas leyes, después de la publicación de la ley de 4 abril 1889 en el Código rural;

Atendido, en efecto, que el artículo 8.º de esta ley da á los Prefectos el poder de determinar, después de consultar á la Diputación provincial, la distancia que debe de observarse entre los colmenares y las propiedades vecinas ó las vías públicas, salvo, en todo caso, la acción de daños y perjuicios, si hay lugar á ello;

Atendido que la exposición de motivos de esta ley explica que dicha disposición tiene por objeto sustituir el régimen anterior por los acuerdos del Prefecto, quedando garantidos los intereses de los apicultores, con la obligación que tiene el Prefecto de consultar previamente á la Diputación provincial;

Atendido que en estas condiciones es innegable que en presencia de ese texto formal no puede un Alcalde tomar un acuerdo general ni violar la ley, lo cual debe de ser igualmente para un acuerdo particular, habiendo querido el legislador que los procedimientos en esta materia fueran por vía de reglamentación general, después del aviso previo de la Diputación provincial, garantía de la cual se encontraría privado el propietario contra el cual se tomaría semejante acuerdo;

Atendido que, en este caso, el señor Prefecto de la Côte d'Or no había tomado acuerdo alguno á este respecto, hallándose los apicultores bajo el régimen del derecho común, sin otra restricción que el derecho de tercero;

Atendido que, si los vecinos podían quejarse de los perjuicios que la proximidad del colmenar de M. Zimmermann les ocasionaba, debían pedir la reparación conformándose á los principios generales de nuestro Código, sin recurrir á la autoridad municipal que estaba incapacitada para intervenir;

Atendido, en consecuencia, que sin razón el señor Juez municipal de Dijón ha reconocido fuerza ejecutoria al acuerdo del señor Alcalde de 14 noviembre 1893 y ha condenado á Zimmermann, aplicándole el art. 471, párrafo 15, del Código penal;

Por estos motivos,

Falla que ha sido mal juzgado, y bien apelado, y en su consecuencia, reformando la decisión del Tribunal de simple policía de Dijón, de 13 febrero 1894, absuelve á Zimmermann libre y sin costas.
(Audiencia del 17 marzo 1894.)

INSECTOLOGÍA AGRÍCOLA

LA AVISPA COMÚN.—*Vespa vulgaris* (Lin.)

(CONCLUSIÓN)

Lo más fácil y seguro, dice Olivier, es servirse de mechas azufradas. Ensánchase un poco la abertura del agujero y se introducen las mechas encendidas, después de lo cual se tapará con pequeñas piedras dicha abertura, de manera que las avispas no puedan salir sin minar, lo cual es un trabajo bastante largo, y antes de que puedan ejecutarlo quedarán asfixiadas por el vapor del azufre. Téngase cuidado de no tapar tan herméticamente el agujero que no entre un poco de aire para entretener la combustión del azufre. Hoy se emplea el petróleo con bastante frecuencia. He ahí la manera de operar indicada por el *Journal des viticulteurs et agriculteurs*: Tómese un frasco de 40 á 50 gramos de petróleo, de esencia de trementina ó de bencina y un puñado de trapos de lana. Después de puesto el sol, y antes de que sea obscuro, se va al avispero, se vierte un poco de petróleo, de esencia ó de bencina sobre el manojo de trapos que se tiene en la mano izquierda; el resto se derrama en el agujero del avispero y se aplica en seguida en éste el manojo de trapos, que se asegura con una piedra plana ó una gleba de tierra. A la mañana siguiente, con ayuda de un azadón se saca el nido y se machaca hasta conseguir la destrucción de las larvas y de las avispas incompletamente asfixiadas. Para apresurar la destrucción, en ciertas localidades encienden el petróleo vertido en la galería; para ello se sirven de un tapón de lienzo ó de estopa fijado al extremo de un bastón é impregnado de petróleo, al cual pegan fuego, y mantienen este tapón sobre el agujero á fin de quemar las avispas que intentasen salir. Este procedimiento requiere rapidez y sangre fría y es necesario tener cuidado que el fuego no se comuniqué á los campos vecinos.

Empléase con éxito el sulfuro de carbono en las mismas condiciones que el petróleo. Viértese rápidamente un cuarto de litro en cada agujero que vuelven á taparse en seguida y se apisona bien la tierra. Si se cree necesario encender esta substancia, hay que procurar mantenerse á distancia ante el temor de verse alcanzado por la explosión que se produce.

M. P. Lesne, preparador en el Museo, escribe en la *Gazette du Village* que M. Boiloz de Bouchaux (Doubs) se sirve de un ahumador de apicultor en el cual pone una mecha azufrada ó trapos nitrados encendidos. La punta del ahumador se introduce en el orificio del nido; hácese funcionar el fuelle hasta que no quede nada de humo en el aparato, y después se tapa cuidadosamente el agujero de salida. Transcurrido un cuarto de hora á lo más puede desenterrarse el nido con el azadón y aplastarle ó quemarle. No hay que decir que la operación se hace muy de mañana ó al anochecer, y mejor aún en tiempo de lluvia. Para preparar el trapo nitrado, se toman, para 20 nidos de avispas, 100 gramos de salitre que se disuelven en una corta cantidad de agua caliente. Córtase en seguida un trapo viejo de lienzo en pedazos anchos como la mano, que se sumerjen hasta que todo el líquido sea absorbido y se les seca al aire.

M. J. B. Leriche señala, en el *Auxiliaire de l'Apiculteur*, el procedimiento siguiente empleado por uno de sus amigos, agricultor. Este se limita á proveerse de una azada y va á tapar el orificio del avispero aplicando encima varias capas de tierra que apisona fuertemente con los pies y diferentes veces. Las avispas, dice, de tal modo bloqueadas, mueren de hambre. Ciertamente es que si llega á demostrarse que las avispas, excelentes mineras, no pueden proporcionarse una salida, el medio mencionado por M. Leriche es el más sencillo y el más práctico de todos.

En ciertos casos, algunos labradores depositan durante la noche ó á la madrugada, al lado del avispero, una jarra que contiene agua de jabón y la cubren con una corteza de melón. Las avispas al querer emprender su vuelo se encuentran prisioneras y se ahogan.

Antes de terminar citaremos una observación del Dr. León Danis. Las avispas, en extremo abundantes, revoloteaban en torno de sus emparrados pero no se posaban en ellos, y si penetraban entre las hojas, aunque pasando al rededor de los racimos, partían sin atacarlos.

Esta abstención de las avispas le asombró, y se esforzó en buscar la causa de ella. Como el sol era ardiente, recordó que el año anterior había tenido sus vides atacadas del oidium, y que este año, por precaución, el jardinero las había azufrado en extremo durante la primavera. El amarillo polvo había quedado en bastante cantidad sobre las hojas no habiendo sido arrastrado por la lluvia, ya que ni en la primavera ni en todo el verano cayeron dos gotas de agua. Todo el azufre estaba allí, y en particular sus emanaciones. Viendo intactos sus racimos pensó que todo ello se ligaba como causa y efecto.

Era una hipótesis; pero hizo diversas experiencias que le probaron que el azufre es deletéreo para las avispas, y dedujo en conclusión que para proteger la uva contra esos himenópteros no hay necesidad de sacos, sino que basta azufrar las hojas cuando son bastante anchas antes del desarrollo de los granos y aun después de formados los racimos, cuidando de no cubrirlos de polvo.—A. WALLÉS.

(De *L'Apiculteur*.)

MISCELÁNEA

Lo celebramos.—Leemos en *Los Debates del Ebro* del 21 corriente, periódico que se publica en Tortosa, la siguiente reseña de la reunión celebrada en la Cámara Agrícola de dicha ciudad por los apicultores de aquella comarca, con objeto de formar una Asociación protectora de los intereses de los mismos. Felicitamos á la Cámara Agrícola, iniciadora del pensamiento, deseando el más completo éxito á sus propósitos y ofreciéndole nuestra más entusiasta cooperación en lo poco que valga.

Dice así el aludido periódico:

«La apicultura en Tortosa.—La Cámara Agrícola de Tortosa y su comarca, deseosa de impulsar por el camino del progreso todos los factores que rinden sus productos en beneficio del agricultor, presta gustosa su apoyo moral y material para todos los actos que revistan esta tendencia. El domingo último, á las diez de su mañana y bajo la presidencia de nuestro buen amigo D. Joaquín Llasat, individuo de la Junta de Gobierno, vimos congregados en sus salones gran parte de los apicultores de nuestra comarca, convocados con el objeto de asociarse los nuevos apicultores movelistas con los antiguos prácticos *abejeros*, que hasta ahora han cultivado la apicultura del sistema fijista ó antiguo.

Los inteligentes apicultores amigos nuestros de Mas de Barberans no faltaron á la cita, tan importante para sus intereses, mandando en su representación personas competentes en la materia.

Abierta la sesión, el Sr. Presidente D. Joaquín Llasat expresó con breve claridad el objeto de la reunión allí convocada, haciendo de paso atinadas observaciones y poniendo de relieve la conveniencia que entrañaba para los antiguos y nuevos apicultores la más cordial unión y compañerismo en la marcha de este importante ramo de la agricultura, el cual conviene impulsar con decisión y constancia aprovechando las condiciones favorables que ofrece nuestra flora para el desarrollo y engrandecimiento del arte apícola.

Aunque perteneciendo el Sr. Presidente á nuestros noveles apicultores, dejó entrever en el curso de su peroración, que ha empezado el cultivo de sus abejas con el tacto y criterio que requieren todos los principios de una obra nueva. Su tino en la exposición del objeto de la convocatoria evidenció que aquilataba bien el valor teórico y el valor práctico del arte.

D. Salvador Cid, uno de nuestros más ilustrados labradores, hizo uso de la palabra, expresándose en una forma tan poco común en la gente de nuestros campos, que hubo de llamar la atención de los concurrentes: palabra clara y correcta, sencillez suma en la exposición de pensamiento y soluciones concluyentes.

Acordóse empezar los trabajos necesarios para levantar la industria rural apícola en nuestra ciudad á la altura que hace años ha alcanzado y alcanza con notable provecho en otros países, y practicado que sea el estudio conducente á estos levantados fines, reunirse nuevamente para constituir su junta de gobierno.

Bien por la Cámara Agrícola: así y sólo así se puede conseguir levantar el ánimo de nuestros agricultores haciendo que sacudan su apatía por los adelantos modernos y acaben por convencerse de que la moderna sociedad trae aparejadas sus exigencias á las que no podemos escapar, so pena de quedarnos rezagados en el concierto universal en que vivimos.

Siguiendo este camino y creando secciones para cada uno de los ramos importantes que encierra la agricultura de nuestro país, bajo los auspicios de la Cámara, se puede conseguir el planteamiento y resolución de cuantos hoy se consideran como problemas insolubles para nuestros propietarios y labradores.»

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de agosto del corriente año.—(SIN VARIACIÓN.)

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.